

# Empujados por el Espíritu: «Aquí estoy, envíame»

Jornada Mundial de Oración  
por las Vocaciones y Jornada de  
Vocaciones Nativas 2017

Catequesis para niños, jóvenes y adultos



© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

[edice@conferenciaepiscopal.es](mailto:edice@conferenciaepiscopal.es)

# Catequesis para niños

## 1. Objetivos:

1. Descubrir el mensaje de felicidad que Dios nos ofrece cuando hacemos realidad su Reino.
2. Descubrir la propia vocación como enviado de Dios a transmitir ese mensaje.
3. Descubrir la presencia del Espíritu que nos empuja y nos anima a ser mensajeros de Dios.

## 2. Materiales:

- Tiras de papel recortadas con frases del evangelio para los juegos.
- Cartulinas con la sopa de letras
- Rotulador
- Música suave para la oración

## 3. Sesión de catequesis:

### Experiencia

Vamos a empezar jugando a dos juegos. Luego reflexionaremos sobre lo que hemos jugado.

### **a. El teléfono estropeado**

En un primer momento vamos a empezar con un conocido juego. El grupo se coloca en fila uno detrás de otro; el catequista se pone en un extremo y comienza diciendo una frase del evangelio al oído del primer niño, que, a su vez, la transmitirá del mismo modo, al oído al segundo, y así sucesivamente hasta llegar al último que la proclama en voz alta. Se puede repetir el juego varias veces. Las siguientes puede dejarse que sea un niño quien empiece. En tal caso, tendremos que tener las frases escritas en un papelito. Las frases deben ser breves, tales como:

- “Felices los misericordiosos”
- “Amarás al prójimo como a ti mismo”
- “El Reino de Dios es un tesoro”
- “Jesús nos dice: Yo soy el Buen Pastor”, etc.

Dialogamos sobre el juego, ayudándonos de estas preguntas:

- ¿Qué nos ha parecido el juego?
- ¿Ha funcionado el teléfono o no? ¿Por qué?
- ¿Cómo podríamos haber hecho que funcionara perfectamente?

### **b. Cine mudo**

Elegimos escenas del evangelio, las llevamos escritas en papelitos recortados. Elegimos un niño que tomará una frase sin que los demás la vean y tratará de transmitirla con gestos y mímica, sin hablar ni hacer ruido. Proponemos algunas frases a modo de ejemplo:

- “Jesús cura a un ciego”
- “El niño perdido en el Templo”
- “Jesús muere en la cruz”
- “La última cena”
- “Los Magos de Oriente visitan a Jesús”
- “El ángel anuncia el nacimiento de Jesús”, etc.

Otra variante: si hemos trabajado las parábolas y las conocen podemos usar títulos de las que sean más sencillas.

Comentamos:

- ¿Ha sido más fácil transmitir el mensaje en este juego o en el anterior? ¿Por qué?
- ¿Qué tenía que hacer el intérprete para transmitir bien el mensaje? ¿Y los que trataban de adivinar?
- Hay cosas importantes que no podemos transmitir solo con palabras y usamos gestos, como por ejemplo cuando damos un beso a mamá para expresarle que la queremos. ¿Qué otros gestos empleamos a menudo?

La Palabra de Dios nos ilumina:

Jesús envió a los doce con las siguientes instrucciones:

Dirigíos a las ovejas descarriadas de la Casa de Israel. Y de camino proclamad que el Reino de Dios está cerca. Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis, dadlo gratis.

No llevéis en el cinturón oro ni plata ni cobre, ni alforja para el camino ni dos túnicas ni sandalias ni bastón. Que el trabajador tiene derecho a su sustento. Cuando entréis en una ciudad o aldea, preguntad por

alguna persona respetable y hospedaos con él hasta que os marchéis. Al entrar en la casa, saludadla con la paz; No os preocupéis por lo que vais a decir; pues no seréis vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre Dios hablará por vosotros (cf. Mt 10, 5-20).

Pensamos y dialogamos:

- ¿A quién envía Jesús?
- ¿A quién son enviados?
- ¿Qué tienen que hacer?
- ¿Qué tienen que decir?

Seguro que conocemos personas que como los apóstoles predicen el evangelio con su vida y su testimonio. Podemos buscarlos en esta sopa de letras y luego pensamos y respondemos a las preguntas que se proponen:

B	A	B	C	T	Y	U	H	J	F	R	E	D	V	V
C	S	N	M	I	S	I	O	N	E	R	O	O	Ñ	L
M	D	M	K	R	P	I	U	R	T	A	C	P	F	O
A	S	H	R	F	O	L	G	T	G	S	A	I	V	L
D	A	G	O	E	E	R	T	T	U	D	T	I	B	H
E	C	R	L	D	L	S	C	A	J	A	E	U	Y	G
A	E	U	J	B	T	I	D	V	K	F	Q	U	R	E
F	R	I	U	N	N	N	G	F	G	B	U	H	T	T
G	D	D	H	F	E	P	D	I	N	N	I	N	J	R
T	O	E	Y	D	L	O	W	B	O	M	S	G	D	F
I	T	R	T	E	H	G	S	Y	R	S	T	R	F	C
L	E	C	E	W	E	F	C	H	F	Y	A	F	W	C
P	R	O	F	E	D	E	R	E	L	I	G	I	O	N
S	F	G	H	J	I	R	O	M	G	J	Y	T	L	O

**(Solución):**

B	A	B	C	T	Y	U	H	J	F	R	E	D	V	V
C	S	N	M	I	S	I	O	N	E	R	O	O	Ñ	L
M	D	M	K	R	P	I	U	R	T	A	C	P	F	O
A	S	H	R	F	O	L	G	T	G	S	A	I	V	L
D	A	G	O	E	E	R	T	T	U	D	T	I	B	H
E	C	R	L	D	L	S	C	A	J	A	E	U	Y	G
A	E	U	J	B	T	I	D	V	K	F	Q	U	R	E
F	R	I	U	N	N	N	G	F	G	B	U	H	T	T
G	D	D	H	F	E	P	D	I	N	N	I	N	J	R
T	O	E	Y	D	L	O	W	B	O	M	S	G	D	F
I	T	R	T	E	H	G	S	Y	R	S	T	R	F	C
L	E	C	E	W	E	F	C	H	F	Y	A	F	W	C
P	R	O	F	E	D	E	R	E	L	I	G	I	O	N
S	F	G	H	J	I	R	O	M	G	J	Y	T	L	O

- ¿Qué personas envía Jesús hoy día?
- ¿A quiénes son enviados?
- ¿Qué están haciendo?
- ¿Qué dicen?

Se pueden añadir otras personas que conocemos que son enviadas por Dios a una misión concreta. Si es posible, conviene poner nombre propio a todas estas personas: sacerdotes, religiosas y religiosos, catequistas, misioneros, profesores de religión, médicos cristianos, profesionales que viven su trabajo como una misión encomendada por Dios...

- ¿Podemos nosotros ser como estas personas?
- ¿Qué necesitamos?
- ¿Quién tiene que invitarnos a hacerlo?

#### 4. Oración:

Encendemos una vela que simboliza la presencia de Jesús entre nosotros: “donde dos o más se reúnen en mi nombre, Yo estoy en medio de ellos”. Ponemos música suave que nos ayude a entrar en nuestro interior. Comenzamos con la señal de la cruz.

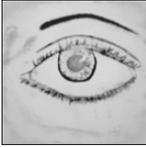
Cerramos un momento los ojos para disponernos a escuchar con el corazón.

#### **El catequista lee el texto del evangelio de san Mateo:**

Mientras caminaba Jesús junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos —Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano— que estaban echando una red al lago, pues eran pescadores. Les dijo: —Veníos conmigo y os haré pescadores de hombres. De inmediato dejando las redes le siguieron. Un trecho más adelante vio a otros dos hermanos —Santiago de Zebedeo y Juan, su hermano— en la barca con su padre Zebedeo, arreglando las redes. Los llamó, y ellos inmediatamente, dejando la barca y a su padre, le siguieron (*Mt* 4, 17-22).



**CAMINABA:** Jesús camina, no está quieto, va y viene. Iba y venía por los caminos de Galilea. Hoy va y viene por nuestros caminos, sigue caminando y ha llegado hasta aquí. Ha caminado hasta nuestros corazones.



**VIO:** Jesús nos mira, nos ve. Ve nuestro corazón, nuestros deseos, nuestras buenas obras. También ve el dolor de los que sufren de los que lo pasan mal, de los que tienen hambre, de los que se sienten solos. Jesús se entristece con el dolor de las personas y se alegra con la buena disposición de los que desean ayudarles. Jesús ve la necesidad que tiene nuestro mundo de que se siembre su Palabra, de que el Reino del Padre Dios siga creciendo.



**LES DIJO:** Jesús nos dice hoy: ven y sígueme. Hazte discípulo mío. Pon mi corazón en tu corazón. Déjate llenar del Espíritu Santo. Camina conmigo. Mira conmigo el dolor de mis hermanos. Deja que tus labios proclamen la Palabra de Dios.

### **Silencio breve.**

Respondemos a la Palabra de Jesús: el catequista va nombrando a los chicos y al oír su nombre se ponen de pie, como gesto que expresa nuestro deseo de seguirle y anunciar su Palabra.

Cuando estamos de pie todos, unimos nuestras manos y rezamos el padrenuestro.

### **Conclusión:**

Señor Dios, llámanos y envíanos. En tu nombre recorreremos los caminos de nuestro mundo para anunciar tu Palabra. Padre, aquí estoy. Envíame. Que tu Espíritu me guíe siempre. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



# Catequesis para jóvenes

## Ponerme en su presencia...

- Caer en la cuenta del lugar donde estamos.
- A dónde he venido y a qué venimos.
- Presento mi realidad, tal y como vengo.
- Hago silencio.

## Oración de la Palabra

Leemos el relato del evangelio de Juan 20, 19–29, cuando Jesús resucitado se aparece a sus discípulos.

### **Jesús se aparece a sus discípulos.**

Al atardecer de aquel primer día de la semana, estando reunidos los discípulos a puerta cerrada por temor a los judíos, entró Jesús y, poniéndose en medio de ellos, los saludó.

— ¡La paz sea con vosotros!

Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Al ver al Señor, los discípulos se alegraron.

¡La paz sea con vosotros! –repitió Jesús–. Como el Padre me envió a mí, así yo os envío.

Acto seguido, sopló sobre ellos y les dijo:

— Recibid el Espíritu Santo. A quienes les perdonéis sus pecados, les serán perdonados; a quienes no se los perdonéis, no les serán perdonados.

### **Jesús se aparece a Tomás**

Tomás, al que apodaban el Gemelo, y que era uno de los doce, no estaba con los discípulos cuando llegó Jesús. Así que los otros discípulos le dijeron:

— ¡Hemos visto al Señor!

— Mientras no vea yo la marca de los clavos en sus manos, y meta mi dedo en las marcas y mi mano en su costado, no lo creeré —repuso Tomás.

Una semana más tarde estaban los discípulos de nuevo en la casa, y Tomás estaba con ellos. Aunque las puertas estaban cerradas, Jesús entró y, poniéndose en medio de ellos, los saludó.

— ¡La paz sea con vosotros!

Luego le dijo a Tomás:

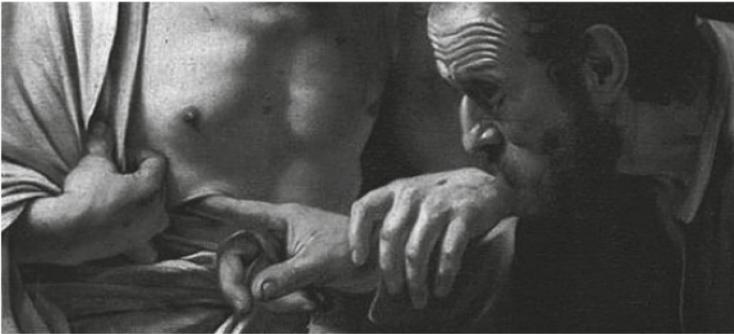
— Pon tu dedo aquí y mira mis manos. Acerca tu mano y métela en mi costado. Y no seas incrédulo, sino hombre de fe.

— ¡Señor mío y Dios mío! —exclamó Tomás.

— Porque me has visto, has creído —le dijo Jesús—; dichosos los que no han visto y sin embargo creen.

## La Palabra nos habla

Dos cosas llaman la atención: una es la insistencia en mostrar las marcas de las heridas en el cuerpo de Jesús (v. 20: [Jesús] les mostró las manos y el costado; el v. 27 [Jesús le dice a Tomás] – Mete aquí tu dedo y mira mis manos, y trae tu mano y métela en mi costado).



Por otro lado, llama la atención que sean esas heridas las que hacen que los discípulos se alegren y vuelvan a creer.

Se trata de un relato que muestra cómo *son las heridas las que generan un proceso de curación*, porque el punto de contacto son precisamente las experiencias de ruptura, dolor, abandono, decepción. Todo eso lo había vivido Jesús en el desenlace trágico de su vida, pero también sus discípulos en la experiencia de fracaso como sus amigos más cercanos, llenos de miedo de que también sus vidas terminaran igual.

Jesús resucitado otorga una misión a sus discípulos: les envía al mundo, del mismo modo como el Padre le envió a él. Por tanto, la misión no se hace de cualquier manera, sino siguiendo el modelo de Jesús. En esa misión, los discípulos han de llevar el mensaje del perdón, haciéndose ministros (siervos) para el mundo. Pero las heridas

son una herramienta de ese ministerio de curación, restauración y reconciliación.

## Textos de apoyo para la oración

### **Jesús es ungido por el Espíritu y enviado.**

Ser discípulo misionero significa participar activamente en la misión de Cristo, que Jesús mismo ha descrito en la sinagoga de Nazaret: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido.

Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor» (Lc 4, 18).

**Esta es también nuestra misión:** ser ungidos por el Espíritu e ir hacia los hermanos para anunciar la Palabra, siendo para ellos un instrumento de salvación.



### **Jesús camina con nosotros.**

Ante los interrogantes que brotan del corazón del hombre y ante los retos que plantea la realidad, podemos sentir una sensación de extravío y percibir que nos faltan energías y esperanza. Existe el peligro

de que veamos la misión cristiana como una mera utopía irrealizable o, en cualquier caso, como una realidad que supera nuestras fuerzas. Pero si contemplamos a Jesús Resucitado, que camina junto a los discípulos de Emaús (cf. *Lc 24, 13-15*), nuestra confianza puede reavivarse; en esta escena evangélica tenemos una auténtica y propia «liturgia del camino», que precede a la de la Palabra y a la del Pan partido y nos comunica que, en cada uno de nuestros pasos, Jesús está a nuestro lado. Los dos discípulos, golpeados por el escándalo de la cruz, están volviendo a su casa recorriendo la vía de la derrota: llevan en el corazón una esperanza rota y un sueño que no se ha realizado. En ellos la alegría del Evangelio ha dejado espacio a la tristeza. ¿Qué hace Jesús? No los juzga, camina con ellos y, en vez de levantar un muro, abre una nueva brecha. Lentamente comienza a transformar su desánimo, hace que arda su corazón y les abre sus ojos, anunciándoles la Palabra y partiendo el Pan. Del mismo modo, el cristiano no lleva adelante él solo la tarea de la misión, sino que experimenta, también en las fatigas y en las incomprensiones, «que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera» (*Evangelii gaudium*, n. 266).



### **Jesús hace germinar la semilla.**

Por último, es importante aprender del Evangelio el estilo del anuncio. Muchas veces sucede que, también con la mejor intención, se acabe cediendo a un cierto afán de poder, al proselitismo o al fanatismo intolerante. Sin embargo, el Evangelio nos invita a rechazar la idolatría del éxito y del poder, la preocupación excesiva por las estructuras, y una cierta ansia que responde más a un espíritu de conquista que de servicio.

La semilla del Reino, aunque pequeña, invisible y tal vez insignificante, crece silenciosamente gracias a la obra incesante de Dios: «El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo» (Mc 4, 26-27). Esta es nuestra principal confianza: Dios supera nuestras expectativas y nos sorprende con su generosidad, haciendo germinar los frutos de nuestro trabajo más allá de lo que se puede esperar de la eficiencia humana.

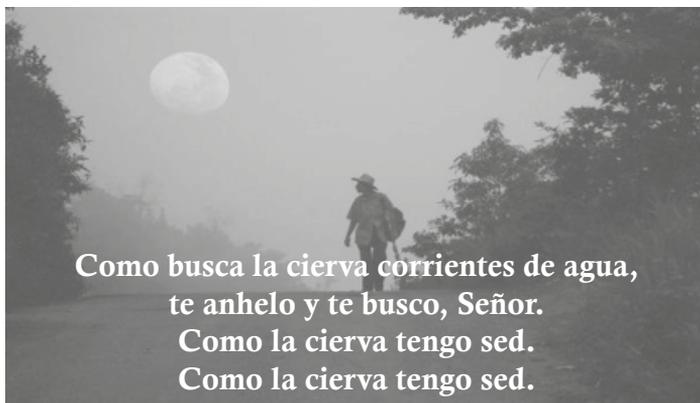
Con esta confianza evangélica, nos abrimos a la acción silenciosa del Espíritu, que es el fundamento de la misión. Nunca podrá haber pastoral vocacional, ni misión cristiana, sin la oración asidua y contemplativa. En este sentido, es necesario alimentar la vida cristiana con la escucha de la Palabra de Dios y, sobre todo, cuidar la relación personal con el Señor en la adoración eucarística, «lugar» privilegiado del encuentro con Dios.



Basta con mirar y callar, para escuchar tu  
palabra. Basta con hacer silencio dentro, para  
escuchar tu voz



Tú sabes cómo soy.  
Sé que no me juzgas ni me condenas.



## SALMO

No poner precio al tiempo.

Sentarse a la sombra,  
que la semilla sembrada  
igual crece.

Ir de paseo sin mapa.

Perder los minutos  
sin querer recuperarlos.

Reír con ganas.

Llorar sin amargor.

Cantar sin eco.

Orar sin convenio,

con deseo.

Charlotear,

o hablar de dentro.

Cuidar la imaginación  
y recorrer en ella el mundo.

Recostarse, y aquietar  
para alzarse nuevo.

Serenar nuestra vida...

porque tú la serenarás;

Señor de nuestro descanso.

# Catequesis para adultos

## Punto de partida

«Jesús, en su camino a Jerusalén, entra en Jericó, que se encuentra en una importante ruta comercial; por tanto, era una ciudad con bastante trasiego de gente. A esto se añadía la noticia de que iba a pasar por allí aquel predicador del que se había oído hablar tanto y que hacía prodigios maravillosos. Existía, por tanto, cierta expectación. Las ciudades ocupadas por el Imperio romano tenían un inteligente sistema de administración. Dividían sus territorios en regiones impositivas que entregaban en arriendo a habitantes de la zona. Pagando un canon anual, algunos se convertían en recaudadores de impuestos y todo lo que recaudaban por encima de la cantidad prescrita por los romanos era su beneficio neto. Así, en lugar de tratar con poblaciones hostiles, los romanos se las entendían con unos voluntarios que realizaban la ingrata tarea de recaudar impuestos. Por lo demás, el sistema era eficaz, porque los romanos podían estar seguros de que los recaudadores sacarían hasta el último céntimo, se jugaban sus beneficios. Zaqueo era jefe de los recaudadores del distrito. Su cargo era todavía más inmoral, pues con él se quedaba la mayor parte de lo recaudado. Era considerado un traidor, pues colabora con los ocupantes y además se enriquece a costa de ellos, le odian» (cf. [www.companiademaria.net](http://www.companiademaria.net)).

Antes de proseguir, vamos a escuchar la Palabra de Dios

## Oramos con la Palabra

### Leemos el evangelio *Lc 19, 1-10*

Entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era

Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituí cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

*Palabra de Dios*

## La Palabra nos habla

Seguiremos en nuestra reflexión al papa Francisco, que nos recuerda que los evangelistas resaltan con frecuencia un aspecto de la misión de Jesús: él sale por las calles y se pone en camino (Lc 19, 1); «recorre ciudades y villas» y va al encuentro de los sufrimientos y las esperanzas del pueblo. También en el caso de la vocación de Zaqueo encontramos el mismo detalle: antes, Jesús sale de nuevo a predicar, después, ve a Zaqueo encima del árbol y, finalmente, la llamada (Lc 19, 9). Vamos a detenernos en estos tres verbos, que indican el mecanismo de toda pastoral vocacional: salir, ver y llamar.

### Primer momento: «salir»

«La pastoral vocacional reclama una Iglesia en movimiento, capaz de rebasar los propios confines, midiéndolos no con la restricción de los cálculos humanos o con el temor de equivocarse, sino

con la medida amplia del corazón misericordioso de Dios. No se puede hacer una siembra de vocaciones fructuosa si nos mantenemos cerrados en el «cómodo criterio pastoral de `siempre se ha hecho así´». Debemos aprender a *salir* de nuestra rigidez que nos hace incapaces de comunicar la alegría del Evangelio, de las formulas estandarizadas que con frecuencia son anacrónicas, de los análisis preconcebidos que encasillan la vida de las personas en esquemas fríos. Salir de todo eso» (papa Francisco, *Discurso participantes Congreso pastoral vocacional*, Roma 2016).

### **Nos preguntamos:**

- ¿Qué impulsaba a Jesús a ir de una ciudad a otra? ¿Qué nos debe impulsar a nosotros?
- ¿Qué nos para o nos detiene a nosotros «a salir» en lo que se refiere a las vocaciones?
- ¿Qué tendremos que cambiar para mejorar la pastoral vocacional en nuestra comunidad?

### **Segundo momento: «ver»**

«*Salir, ver*. Cuando pasa por el camino, Jesús se detiene y concentra la mirada en el otro, sin prisa. Y esto hace atrayente y fascinante su llamada. Hoy, desafortunadamente, la prisa y la velocidad de los estímulos a los que somos sometidos no siempre dejan espacio a ese silencio interior en el que resuena la llamada del Señor. A veces se puede correr este riesgo también en nuestras comunidades: pastores y agentes pastorales atenazados por la prisa, excesivamente preocupados por las cosas que deben hacer, que corren el riesgo de caer en un activismo organizativo vacío, sin que puedan detenerse para encontrar a las personas. El Evangelio, al contrario, nos hace ver que la vocación empieza con una mirada de misericordia que se ha

posado sobre mí. Es así como Jesús ha mirado a Mateo. Finalmente, este «publicano» no ha percibido sobre sí una mirada de desprecio o de juicio, sino que se ha sentido mirado por dentro con amor. (...) Así me gusta pensar en el estilo de la pastoral vocacional. Y, permítanme, del mismo modo imagino la mirada de cada pastor: atento, no precipitado, capaz de detenerse y leer en profundidad, de entrar en la vida del otro sin jamás hacerlo sentir ni amenazado ni juzgado. (...) Es una mirada de discernimiento, que acompaña a las personas sin posesionarse de su conciencia ni pretender controlar la gracia de Dios» (papa Francisco, *ibid.*).

### **Nos preguntamos:**

- ¿Qué nos llama la atención de la actitud de los personajes que aparecen en el Evangelio? Jesús, Zaqueo, la muchedumbre.
- Recuerda una mirada especial en tu vida: ¿por quién, cuándo?
- ¿Cómo crees que te mira Dios?

### **Tercer momento: «llamar»**

«Salir, ver y, tercera acción, llamar. Es el verbo típico de la vocación cristiana. Jesús no hace largos discursos, no ofrece un programa al que adherirse, no hace proselitismo ni ofrece respuestas prefabricadas. Dirigiéndose a Mateo, se limita a decir: “¡Sígueme!”. De este modo suscita en él la fascinación de descubrir una nueva dirección, abriendo en su vida hacia un “lugar” que va más allá del pequeño banco donde estaba sentado. Así, también nosotros, en vez de reducir la fe a un libro de recetas o un conjunto de normas para observar, podemos ayudar a los jóvenes a hacerse las preguntas justas, a ponerse en camino y a descubrir la alegría del Evangelio». (papa Francisco, *ibid.*).

### **Nos preguntamos:**

- Nosotros debemos ser Jesús para los demás; ¿quiénes esperan este gesto de amistad de nuestra parte?
- ¿Hemos propuesto alguna vez a algún joven la vocación? Comentar la experiencia.

### **Oramos juntos**

Padre, quiero abrir mi corazón al mundo,  
dar a conocer el tesoro de tu ternura  
y anunciar tu alegría a mis hermanos.  
“Aquí estoy, envíame”.

Quiero ser “portador de Cristo”,  
profeta de tu palabra y testigo de tu amor,  
hasta alcanzar los confines de la tierra.  
“Aquí estoy, envíame”.

Tú que nos empujas con tu Espíritu  
y superas nuestras expectativas,  
camina conmigo y sé siempre mi fuerza.  
“Aquí estoy, envíame”.

Te lo pido por medio de María,  
la humilde, la generosa, la valiente. Amén

### **Anexo: “reflexión-testimonio”**

#### **Dejarte llevar por Dios**

Me llamo Juan Jesús. Tengo 24 años y ahora estudio el doctorado en Filosofía. Movido desde siempre por un deseo de Dios he ido

aprendiendo a encontrarle en mi vida diaria *empujado por el Espíritu*. Hablar de vocación es hablar del camino que el Señor te ha propuesto. Él es quien propone. Pese a que la rutina, el inglés, el deporte, los amigos, los estudios, etc. no dejan un hueco para pararte a pensar qué quieres de tu vida, Dios siempre se hace presente. No lo hará con grandes pancartas en las que ponga tu nombre, sino en cada persona que pone a tu lado. A lo largo de mi vida ha puesto a muchas personas a mi lado que me han ido descubriendo los pasos que dar, Franciscanos Conventuales e Hijas de la Virgen de los Dolores, especialmente.

Y una vez que conoces, acertando y errando, el camino, tu camino, es momento de dejarte llevar por Dios. Recuerdo aquel ejemplo que me puso un sacerdote: consiste, como en un baile, “en dejar que Él te lleve”. Es muy difícil pero a la vez apasionante pensar que es Él quien te guía, quien te marca los pasos, aunque muchas veces nos pisemos.

Sea cual sea la llamada que el Señor te hace: déjate llevar. Solo así podrás ser un sacerdote ejemplar, una religiosa entregada y abnegada, un laico comprometido en la misión...

**Todo está cumplido (Jn 19, 30):**

Me llamo Tamara y soy postulante en el monasterio de la Conversión. Tengo 19 años y hace apenas un mes que vivo como hermana agustina del mismo. Mi vocación nace cuando tengo 14 años. Eran tiempos difíciles para mí por distintas razones. Me sentía vacía, cargada de insatisfacciones, triste, sin demasiados horizontes; y es ahí, en medio de mi tiniebla, cuando el Señor se abrió paso a través de la presencia de dos religiosas que llevaban la catequesis de confirmación que yo estaba iniciando. Una pregunta atormentaba mi corazón: ¿por qué ellas que no tienen nada son felices y yo, que lo tengo todo, me encuentro en una oscuridad

paralizante? Un día me atreví a preguntárselo a una de ellas y me respondió con una sola palabra: Jesús.

En ese momento me pareció encontrar el hilo que me sacaría del vacío en el que me encontraba, pero, ¿por dónde empezar?, ¿estaba acaso en mi mano?, ¿podría yo encontrar a Jesús vivo? Así, un día me acerqué y hablé con ella hasta el fondo. Revelé poco a poco todo lo que me ataba y, como un fuego que va destruyendo lo seco, empecé a experimentar que, como los de Emaús, mi corazón ardía por dentro de gozo. ¡Ya sabía la razón de mi esperanza! Era Él, solo Él. Y fue así donde supe que toda mi existencia estaba referida a este “Tú” que me arrebatava por dentro.





